

## QUINTIN BANDERAS

El pasado día 23 de agosto se cumplieron treinta y nueve años de la muerte del que fuera valiente general y modesto ciudadano (casi olvidado incomprensiblemente) Quintín Banderas.

Le conocimos en esta Capital a raíz de terminar la gran epopeya del 95, cuando se firmó la Paz y entraron las fuerzas libertadoras en un ambiente emocional como el que ahora se experimenta al conocerse la entrada de los soldados de las Naciones Unidas en el Japón, tan engreído como equivocado.

¡Quintín Banderas!

El que lo trataba en la paz no podía creer que fuera el estupendo general de nuestras luchas por la independencia.

Octogenario, pensaba como los niños y obraba ingenuamente en sus relaciones sociales. El símbolo de la Rosa Blanca que cultivara José Martí, él lo interpretaba sinceramente. Y aunque la adversidad y las incomprensiones le maltrataron, siempre se le veía sereno y diligente, luchando por la subsistencia como antes luchara por la independencia.

Al famoso general burlador de las trochas, se le veía por las calles de Obispo, Muralla, Inquisidor, Mercaderes y demás vías comerciales, donde el elemento peninsular desenvolvía sus actividades, relacionándose con ellos, tan fraternalmente, que se hacía di-

fícil creer fuera el más temido de los generales insurrectos y el que más preocupó en Cuba y en la Península a gobernantes y militares.

Quintín Banderas se dedicó a tareas comerciales a raíz de instaurarse nuestra República. Su situación económica le impelía a luchar por lograr diariamente la subsistencia para él y los suyos, con la misma diligencia que en la guerra luchaba por la liberación de su país.

Y encontró hidalguía entre los comerciantes peninsulares con los que estableció contacto y fué noblemente hidalgo y extremadamente modesto al relacionarse con ellos, sin sentirse humillado ante la situación económica que le obligaba a menesteres en que por un lado era necesaria la resistencia de los jóvenes (y él era un anciano agotado por las campañas bélicas) y por otro lado había que intimar con los clientes para obtener éxito en sus transacciones mercantiles.

¡Y la clientela la formaban en su gran mayoría los adversarios anteriores! Y hubo grandeza moral en ellos y en el general victorioso que en su vejez y nimbado por la gloria, arribó a la paz con los bolsillos vacíos!

¡Qué enseñanzas se derivan de estos rasgos!

¡Quintín Banderas siempre fué ingenuo, hasta candoroso. Y murió siéndolo en uno de los más inexplicables contrastes de nuestra historia.

Sirvió a la Revolución en cuatro gueras por la independencia de Cuba (en el 51, en el 68, en el 79 y en el 95).

El habersele encomendado en dos oportunidades como prueba de confianza la custodia de los campamentos "Los Mangos de Baraguá", en la célebre entrevista de Martínez Campos y Maceo en 1879 y de "La Mejorana", en 1895; el lograr atravesar victorioso

las fortificaciones construidas por los ingenieros de la colonia para detener la invasión, por cuya hazaña se le llamó "El Brigadier de las Trochas". Y como hecho extraordinario, considerado el mayor galardón de gloria en su carrera militar, el haber sido "el Jefe de la infantería invasora", que realizó la jornada guerrera más sensacional de la época, atravesando en marcha triunfal nuestra isla, de Oriente a Occidente, en 90 días, del 22 de octubre del 95 al 22 de enero del 96, al grito de "Independencia o Muerte".

Ese fué en algunos de sus rasgos, Quintín Banderas, el general valiente, el ciudadano ejemplar casi olvidado incomprensivamente, injustamente, ante cuya memoria rendimos desde estas columnas el testimonio de nuestra veneración y la prueba de nuestra simpatía y de nuestra profunda admiración.

*La Verdad, Sep 24/45*